

## REGLAS DE DISCERNIMIENTO DE LA 2ª SEMANA

Cuaresma 2021 – (DÍA 39)

Imitación de Cristo. Tomás de Kempis  
Traducido por San Juan de Ávila  
*Material extra (optativo)*

†

### CAPÍTULO LIX

#### De los movimientos de la natura y de la gracia

Hijo, mira con mucha vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, que muy contraria y sutilmente se mueven, en tanto que con dificultad se conocen sino por varones espirituales. Todos desean el bien, y en dichos y hechos buscan algún bien, y por eso muchos se engañan so color de bien.

La natura es astuta, y atrae a muchos, y enlázalos, y engaña los, y siempre se pone a si por principal fin; mas la gracia conversa y anda sin doblez, desvíase de todo color de mal, no busca engaños, mas hace todas las cosas puramente por Dios, en el cual descansa como en su fin.

La natura no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada. La gracia estudia en la propia mortificación, resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, huelga de estar debajo de corrección y disciplina. No codicia señorear a alguno, mas servir y estar debajo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada a obedecer con toda humildad a cualquier humana criatura.

La natura trabaja de continuo por su interés y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir. La gracia considera el provecho de muchos y no el suyo.

La natura muy de gana recibe la honra y la reverencia; la gracia fidelísimamente atribuye a sólo Dios toda honra y gloria.

La natura teme la confusión y el desprecio; mas la gracia alégrase en sufrir injurias por el nombre de Jesús.

La natura ama el ocio y la holganza corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La natura quiere tener cosas curiosas y hermosas, y aborrece las viles y groseras; mas la gracia deléitase con cosas llanas y bajas, no desecha las cosas ásperas, ni rehúsa de vestir ropas viejas.

La natura mira lo temporal y gózase de las ganancias terrenas, entristécese del daño y ensaña de cualquier palabra injuriosa; mas la gracia mira las cosas eternas, y no está arrimada a lo temporal, ni se turba cuando lo pierde, ni se aceda con duras palabras, porque puso su tesoro y gozo en el cielo donde ninguna cosa perece.

La natura es codiciosa, y de mejor gana toma que da, y ama las cosas particulares; mas la gracia es piadosa y común para todos, esquiva la singularidad, y conténtase con lo poco, y *tiene por mayor felicidad dar que recibir* (Hch 20,35).

La natura inclínanos a las criaturas, a la propia carne, a la vanidad y a distraimientos; mas la gracia llévanos a Dios y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo y aborrece los deseos de la carne, refrena los pasos vanos y avergüénzase de parecer en público.

La natura de gana toma cualquier placer exterior en que deleite sus sentidos; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitar en el sumo bien sobre todo lo visible.

La natura cuanto hace es por su propio interés y ganancia, y no puede hacer cosa de balde, mas espera alcanzar otro tanto, o más, o mejor, o loor, o favor, y codicia que sean sus obras y sus dádivas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere más de cuanto basta para conseguir lo eterno.

La natura alégrase de muchos amigos y parientes, gloriáse del noble lugar y del gran linaje; sigue el apetito de los poderosos, lisonjea los ricos, regocija a sus iguales. Mas la gracia aun a los enemigos ama, y no se ensalza por los muchos amigos, ni estima el lugar ni el linaje de donde nació, si no hay en ello mayor virtud; más favorece al pobre que al rico, tiene mayor compasión del inocente que del poderoso, alégrase con el verdadero y no con el mentiroso; amonesta siempre a los buenos que sean mejores y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

La natura luego se queja del trabajo y de la mengua; mas la gracia sufre con buen rostro la pobreza.

La natura todas las cosas retorna a sí, y por sí pelea y porfía. La gracia todo lo refiere a Dios, donde originalmente mana; ningún bien atribuye a sí, ni presume vanamente; no contiende ni prefiere su razón a las otras, mas en todo sentido y entendimiento se somete a la sabiduría eterna y al divino examen.

La natura desea saber, oír nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera y experimentar muchas cosas con los sentidos; desea ser conocida y hacer cosas donde proceda loor y fama. Mas la gracia no cura de entender cosas nuevas ni delgadas, porque esto todo nace de la vieja corrupción, como no haya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Así que enseña a recoger los sentidos, y a evitar la vana pompa y contentamiento, y a esconder humildemente las cosas maravillosas y dignas de loar, y busca cómo saque de toda cosa y de toda ciencia provechoso

fruto y el loor y honra de Dios. No quiere que él ni sus cosas sean pregonadas; mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da a todos de purísimo amor.

Aquesta gracia es una lumbre sobrenatural y un singularísimo don de nuestro Señor Dios, y propiamente una señal de los escogidos y una prenda de la salud eterna, que levanta los hombres de lo terreno a amar lo celestial, y de carnales hace espirituales. Así que, cuanto más la natura es apremiada y vencida, tanto es mayor gracia infundida y cada día es reformado el hombre interior según la imagen de Dios con nuevas visitaciones.